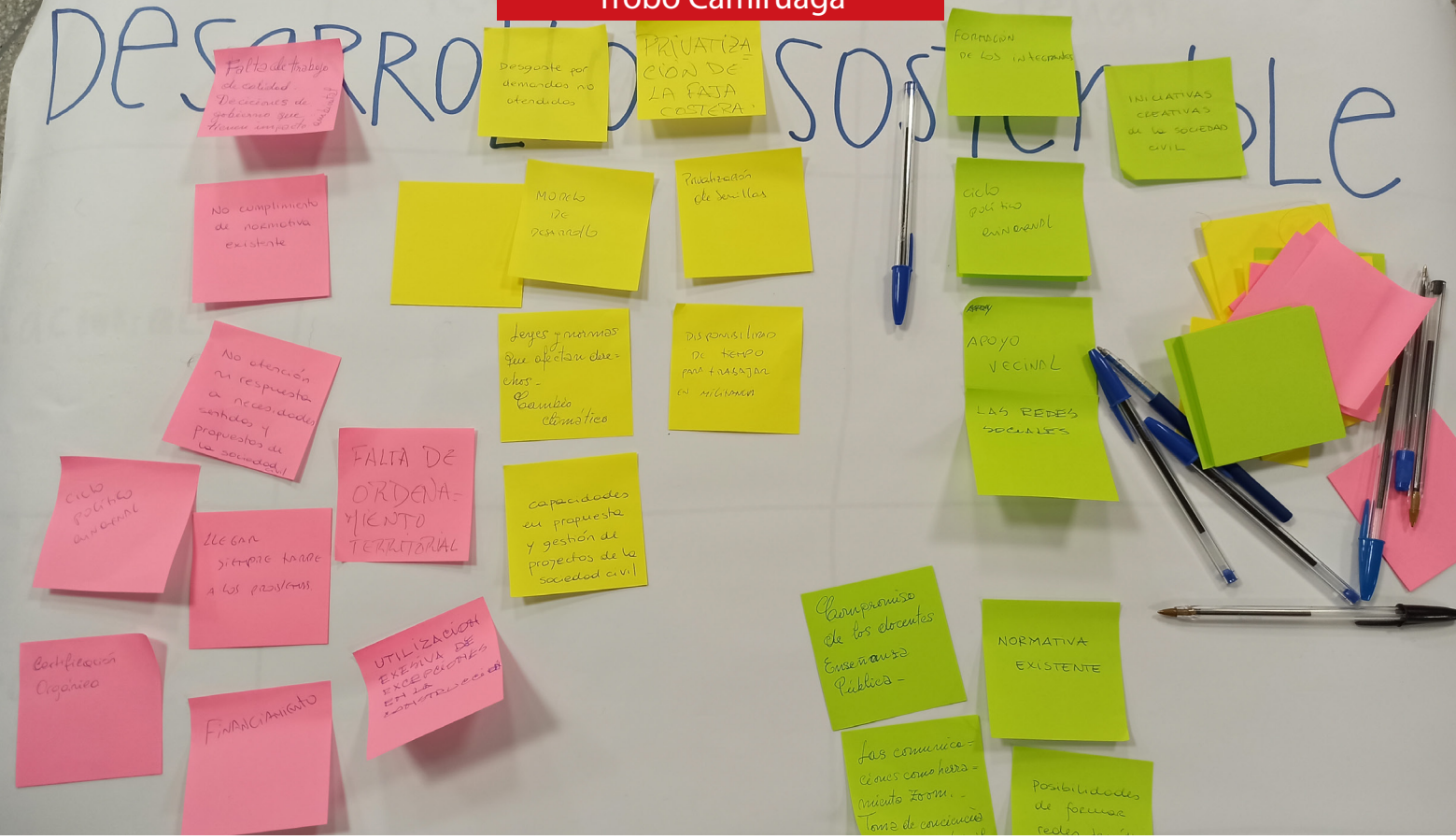


DESARROLLO SOSTENTABLE



TERRITORIOS EN DESARROLLO: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL, LOCAL Y REGIONAL, DEL ESTE DE URUGUAY



MARINA TROBO CAMIRUAGA

Licenciada en Desarrollo. Diploma Superior en Gestión y Control de Políticas Públicas. Magíster en Desarrollo Local y Regional. Trabaja en la Universidad de la República, Centro Universitario Regional del Este (CURE). Uruguay.



SILVANA MAUBRIGADES BUZZALINO

Licenciada en Sociología. Magíster en Historia Económica. Doctorada en Ciencias Sociales con Especialización en Historia Económica. Trabaja en la Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria. Programa de Historia Económica. Uruguay.

INTRODUCCIÓN

El abordaje de este artículo se enmarca en un trabajo desarrollado por un equipo interdisciplinario de docentes, nucleados en torno a la investigación aplicada de los estudios del desarrollo, con perspectiva sustentable, de la región Este de Uruguay. Por ello, el interés de este trabajo es recoger las valoraciones colectivas realizadas por actores territoriales, en el marco de un ciclo de jornadas de intercambio con la sociedad civil, organizadas en las distintas sedes regionales de la Universidad de la República (UdelaR). Estos espacios de intercambio, así como el presente trabajo, procuran recoger las miradas de la sociedad civil que se sintió motivada a reflexionar colectivamente en torno a las perspectivas, presentes y futuras, en clave de desarrollo regional y local. El nombre de la dinámica -"tu interés tiene que ver con el mío"- invitó a un diálogo de saberes con los

actores locales. Por las características diversas de la región, se enfocó el trabajo de campo en una mirada particular de las tres regiones que comprenden el Centro Universitario de la región Este: Maldonado, Rocha y Treinta y Tres. Al interior de estos espacios territoriales también se reconocen diferencias, por lo que se apostó a recoger esa diversidad dentro de los actores que fueron convocados.

El trabajo a continuación presenta, en primer término el marco conceptual que da sustento al análisis de los intercambios generados en las jornadas. En segundo lugar, realiza una descripción de la estrategia metodológica aplicada atendiendo a las particularidades de los territorios abordados. Posteriormente, aborda una caracterización de las estrategias, estructurales y emergentes, que fueron identificadas por los actores, estableciendo puntos de conexión y miradas contrapuestas. Finalmente ofrece algunas reflexiones que estas instancias generaron, para contribuir a la construcción de estrategias de desarrollo desde los territorios.

PALABRAS CLAVES: Desarrollo local, participación, capital social.

ABSTRACT

This article's approach is framed within the work of an interdisciplinary team of academics focused on applied research on development studies in the Eastern Region of Uruguay, from a sustainable perspective. Therefore, the interest of this paper is to highlight the collective assessments made by territorial stakeholders during a series of workshops held with civil society at several regional branches of the University of the Republic (UdelaR). These exchange spaces, together with the current work, aim to capture the perspectives of a civil society that felt inspired to reflect collectively on the present and future perspectives, in terms of local and regional development. The name of the dynamics -"your interest has to do with mine"- prompted a knowledge-sharing conversation with local stakeholders. Due to the variety of the region's characteristics, the fieldwork was concentrated on a particular view of the three regions that comprise the University Center of the Eastern Region: Maldonado, Rocha and Treinta y Tres. Differences are also recognized within these territorial spaces, so the aim was to capture this diversity among the actors who were invited.

The following paper first outlines the conceptual framework that supports the analysis of the interactions generated throughout the sessions. Secondly, it describes the methodology applied, taking into account the unique characteristics of the target territories. It then features the emergent and structural strategies that the actors identified, setting up points of connection and opposing viewpoints. Finally, the paper offers some reflections generated during these instances, in order to contribute to the elaboration of development strategies from the territories.

KEY WORDS: Local development, participation, social capital.

MARCO TEÓRICO

La construcción del desarrollo como concepto nace desde el debate, sobre el objetivo que se persigue y los caminos posibles para su cumplimiento (Payne y Phillips, 2012). Sin embargo, podemos ubicar la génesis de esta preocupación por conceptualizar el desarrollo hacia mediados del siglo XX, cuando los países auto determinados líderes alcanzaban un aparente límite al crecimiento económico, entendido éste como clave para otros posibles tipos de crecimientos. Las dos guerras mundiales, la crisis del 29 y el agotamiento de una carrera desenfrenada por la hegemonía de las economías, parecen sufrir un abrupto freno y la factible destrucción del mundo, representada en la bomba atómica, pareció obligar a pensar un nuevo pacto social.

Dicho pacto, con ambigüedades, puso en agenda dos factores claves que importan a nuestra preocupación en este artículo; por un lado, comprender que el avance en materia de progreso no podía seguir reflejando sólo la senda de los países desarrollados, sino que debía incorporarse también a los países "no desarrollados" en la ecuación del crecimiento. Por otro lado, la idea de que no existe un único camino para alcanzar ese desarrollo, comienza a cobrar fuerza, cuando las voces del Sur o las múltiples voces de los "sures" empiezan a cuestionar las teorías centrales. Y si bien este es un debate que todavía tiene un lejano punto de cierre, sí ha podido imprimir un dinamismo mayor a los enfoques teóricos que no toman como único tipo ideal la construcción moderna del desarrollo que transitaban las economías autodenominadas desarrolladas.

Luego de que los países desarrollados transitaran dos décadas de un rápido crecimiento económico, en el marco de la conocida edad de oro del capitalismo - entre 1950 y 1960-, arriban a una nueva

crisis. Esta coyuntura provoca cambios radicales en las reglas de juego de las instituciones económicas, pero también en los pactos sociales y políticos que se habían construido. En ese giro neoliberal que viven los países a nivel global, empiezan a emerger preguntas provocadoras, que tienen que ver con la capacidad que tienen los actores sociales, desde sus ámbitos de acción, de incidir en las macro tendencias que parecen digitar el destino de los amplios colectivos.

Una nueva escala de acción cobra fuerza y sin romper con las estrategias macro, se plantea superar las limitantes de las formas tradicionales del desarrollo, incorporando el escenario de lo local. Siguiendo los pasos de Arocena (2002), cuando algo se identifica como local es porque en su definición también coexiste un escenario global. Pero es precisamente este enfoque complementario del desarrollo, que reconoce diversas escalas de actuación, que hace aprehensible la idea de múltiples estrategias de desarrollo, ya que lo local es sinónimo también de singular. Por tanto, habilita pensar en diversos caminos para alcanzar un horizonte de futuro, propuesto por estos actores y sus diversos ámbitos de acción colectiva.

Sin embargo, las interacciones de estos grupos sociales, no están exentas de conflictos y la negociación se convierte muchas veces en una manera colectiva de superar la diversidad y administrar las relaciones de poder que emergen naturalmente de la interacción de los individuos. Del mismo modo, estos individuos están insertos en un conjunto de saberes comunes, de pautas estructurantes de su individualidad, que responden a un sentido de pertenencia que les es común (Bourdieu, 2001). Para que existan estas reglas tácitas de interacción social y para que ese desarrollo local se asiente en una valoración compartida de un futuro deseado, debe estar asentado en una cultura común que permita identificar una identidad colectiva.

“Para que exista sociedad local es necesario que el conjunto humano que habita un territorio comparta rasgos identitarios comunes. Esto quiere decir que los individuos y los grupos constituyen una sociedad local cuando muestran una «manera de ser» determinada que los distingue de otros individuos y de otros grupos. Este componente identitario encuentra su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un proyecto común” Arocena (2002).

Si bien la iniciativa individual es un componente central para dinamizar una economía, no será el individuo aislado quien construya una estrategia de desarrollo. Serán iniciativas procesadas en el campo de la acción colectiva, producto de una negociación permanente, las que produzcan este desarrollo a escala local. Y del mismo modo, este desarrollo local, deberá construirse en base a articulaciones con diversas escalas de actuación y sustentarse en la construcción de instituciones adecuadas que sirvan de marco de referencia para este proyecto colectivo.

Desde la perspectiva de Gallicchio (2004), el desarrollo local se constituye en un proceso marcado por los aspectos sociopolíticos, más que por los económicos, por lo que los desafíos tienen que ver con la articulación multiactoral y la gestión local. Para ello define una necesaria mirada de mediano y largo plazo, que delinee objetivos y oriente acciones de corto plazo. Pero también integra la profundización de procesos de descentralización desde una perspectiva democratizante; el reconocimiento de la diversidad y por lo tanto, capacidad de gestionar las diferencias para posicionar lo local como motor de desarrollo nacional; y un enfoque multinivel en el relacionamiento de los actores con agentes regionales, nacionales e internacionales.

Esta naturaleza intangible del desarrollo local es analizada por Boisier (2011), quien indica que más allá de la base material necesaria, resulta central prestar atención al capital sinérgico latente de los territorios, como potencial catalizador en la promoción de acciones conjuntas para lograr objetivos colectivos. Este capital se refiere a la proximidad de las relaciones sociales, a los contactos cara a cara, a los arraigos culturales y las tradiciones que se generan desde el territorio.

Gallicchio (2004) hace énfasis en la necesaria mirada desde la especificidad, comprendiendo las expresiones de interacción social. Estas se encuentran integradas en el concepto de capital social, que tiene base en los planteos de Barreiro (2000), despegándose de la mirada neoliberal y haciendo énfasis en las redes, organizaciones, normas de convivencia y compromisos cívicos, que rigen a las sociedades y que actúan como marcos de acceso a recursos y espacios de poder para la toma de decisión. Desde esta perspectiva, la cooperación y la asociación se constituyen en elementos clave para que el desarrollo local ocurra de forma exitosa, por lo tanto se enfatiza en la necesidad de comprender la generación, funcionamiento y diversidad de culturas colabora-

tivas y cooperativas de los actores locales en pos de proyectos colectivos (Gallicchio; 2010).

Por ello, define que la construcción del capital social se constituye en un objetivo de fondo del desarrollo en la escala local y que por lo tanto debe ser incorporado al análisis, ya que incide y determina el comportamiento de las demás dimensiones y las características que adquiera la gobernabilidad local. “No habrá desarrollo económico si no se generan previamente las condiciones mínimas de desarrollo social local y, más aún, no habrá desarrollo local sostenible sin construcción de capital social que mantenga y le dé sentido a los demás procesos” (Gallicchio; 2004: 63).

Sin embargo, no debemos desatender aspectos complejos que puede generar el capital social a escala local y que podrían convertirse en trabas al desarrollo (Portes; 1999; 2010). Tanto a nivel individual como colectivo, pueden contraponerse intereses en esta búsqueda del bien común, donde las oportunidades y beneficios para algunos, se convierten en pérdidas para otros miembros de la comunidad. En tal sentido, se precisa indagar sobre estas complejidades a la hora de apostar a la construcción colectiva de un desarrollo sostenible.

En la actualidad y considerando los efectos que la “nueva normalidad” ha tenido en las relaciones sociales, asociados al contexto de pandemia mundial por Covid-19, Valencia y Hoyos (2020) analizan cómo el capital social actúa como un activo fundamental a la hora de dar respuestas a nuevas problemáticas. Retomando aportes de James et al (2001), estas respuestas tienen que ver con la ampliación de los mecanismos de protección de las personas y la creación de nuevas oportunidades en clave de desarrollo.

En cuanto a la planificación de las estrategias de respuesta ante los problemas emergentes e independientemente del rol central que han adquirido los Estados para generar estrategias, la sociedad civil se reconoce como un actor clave. Sus redes de confianza, de amistad, de reciprocidad y de coopera-

ción, son elementos explicativos del capital social y de cómo la solidaridad emerge ante crisis o situaciones problemáticas.

Pitas y Ehmer (2020) analizan este proceso incorporando los aportes de Putnam (2000) en cuanto a los tipos de capital social: bonding (homogéneo) y bridging (heterogéneo). De su análisis se desprende que el primero se ha visto profundizado en el período de pandemia, debido a la permanencia de las familias en los hogares por los aislamientos preventivos y el distanciamiento social; mientras que el

segundo se ha visto debilitado, ya que la socialización se suele dar en espacios de encuentro laborales, educativos y recreativos. Como contracara de este segundo proceso, se visualiza el rol emergente de los medios digitales de comunicación (online), para generar nuevas relaciones y reforzar las existentes. Si bien estas no sustituyen las relaciones cara a cara, se constituyen en una herramienta para situaciones de crisis donde la interacción se vea disminuida.

"SI BIEN LA INICIATIVA INDIVIDUAL ES UN COMPONENTE CENTRAL PARA DINAMIZAR UNA ECONOMÍA, NO SERÁ EL INDIVIDUO AISLADO QUIEN CONSTRUYA UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO. SERÁN INICIATIVAS PROCESADAS EN EL CAMPO DE LA ACCIÓN COLECTIVA, PRODUCTO DE UNA NEGOCIACIÓN PERMANENTE, LAS QUE PRODUZCAN ESTE DESARROLLO A ESCALA LOCAL."

Problematización de la metodología de trabajo utilizada

En los meses de octubre y noviembre del 2021, cuando se habían retomado las actividades presenciales dentro de la UdelaR y también en los diferentes ámbitos de la vida social y económica, el equipo de trabajo propuso la realización de tres jornadas de intercambio con los actores locales de la región. Estas se enmarcaron en una convocatoria a propuestas de trabajo en territorio de la Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. En estas instancias, las distintas sedes regionales de la Universidad sirvieron de espacio para convocar a organizaciones y actores de la sociedad civil. El nombre de la dinámica - “tu interés tiene que ver con el mío” - procuró incluir para iniciar un diálogo de saberes con los actores partícipes de la región en la toma de decisiones, pero también en la generación de debates en torno a los procesos de desarrollo.



Convocatoria a sociedad civil local a las jornadas de intercambio (2021)

La dinámica seleccionada para las jornadas fue la aplicación de metodologías de tipo participativo (Ferrándiz, Gutiérrez & Villasante; 2019), propiciando un debate desde un lugar de horizontalidad que les permitiera expresarse desde su experiencia personal, sin sentir el compromiso de estar representando un colectivo más amplio. Se buscaba con ello romper las barreras que pudieran establecerse con el ámbito académico convocante y que los participantes no sintieran que venían a recibir pasivamente un estado de situación de la región. De esta forma se pretendía marcar su protagonismo en la generación de estrategias de desarrollo local, en un contexto en el que se han debilitado las redes sociales habituales, como resultado de este período de “encierro”.

Puesto en discusión el tema común a tratar, como era el desarrollo sostenible de la región, se procuró el aporte de los distintos actores, los que fueron invitados a compartir sus experiencias y conocimientos. Más allá de la diversidad antes mencionada, se buscaba que las intervenciones no reflejaran asimetrías entre los diversos miembros de la sociedad civil y que todos sintieran que podían expresar con soltura su reflexión sobre el concepto de desarrollo sostenible. Partir de esta premisa, dio lugar a la comprensión diversa de esta definición y permitió instalar la idea de que dicha construcción no tenía el requisito excluyente de contar con saberes preestablecidos, sino que se intercambiaría

para la construcción de un lenguaje común.

Uno de los puntos débiles de esta metodología es la dificultad de planificar la actividad porque las personas son inducidas a actuar con libertad, lo que genera un primer proceso desafiante de establecer confianza entre los participantes y los convocantes. Para subsanar esta limitante, se aplicaron diversas técnicas de trabajo, en subgrupos y en plenario, procurando que los participantes debatieran sobre el tópico del desarrollo sin que se viera éste como un único camino a recorrer. Se focalizó en la construcción de líneas de tiempo, que contuviera los períodos pre y post pandemia, procurando que las participaciones no se concentraran en la coyuntura de crisis que se vivía, perdiendo con ello la capacidad de proyección de largo plazo. Del mismo modo, se impulsó una mirada multinivel de los temas que se estaban presentando como relevantes para los actores, donde se los ubicara en el espacio local, pero en diálogo con la región y también a nivel nacional. Esto procuraba evidenciar con el propio debate, que el desarrollo local no se detiene en las fronteras de la cercanía sino que recorre y se intersecta con los diferentes espacios de acción colectiva. Por último, también se estableció un diseño de alertas temporales ante acciones, colectivas e institucionales, que pudieran modificar la senda de desarrollo que los actores identificaran. De esta forma se invitaba a los participantes a establecer posibles “alertas tempranas, facilitadores

y barreras” antes las acciones desarrolladas en sus territorios.

La multidisciplinariedad del equipo de investigación que dirigió este proyecto contribuyó a matizar los debates desde diversos ejes temáticos de interés. El proceso facilitador de las metodologías participativas fue rotativo, contando con docentes que trabajan en las distintas sedes de la Región Este y que conocen el territorio. También se procuró que no tuvieran un papel protagónico en el debate con los invitados, aquellos investigadores que estaban involucrados directamente con los actores, buscando evitar que se generaran sesgos en la participación y opinión vertida por los participantes.

En las distintas sedes se contó con participantes diversos, respondiendo a una convocatoria amplia. En la sede de Treinta y Tres se sintieron motivados a participar profesionales vinculados al sector productivo y a la sociedad civil, sin que su participación implicara una representación de instituciones u organizaciones específicas. En el caso de la sede de Rocha, participaron actores directamente involucrados y representantes de ONGs que trabajan en el territorio, así como miembros de la sociedad civil. En ambos casos los participantes están vinculados a movimientos sociales que trabajan en temas ambientales. También participaron miembros de la universidad que tienen vínculos con actividades de extensión, dentro de sus actividades docentes. En la sede de Maldonado, participaron miembros de la sociedad civil interesados especialmente en temas de ordenamiento territorial y convivencia ciudadana. A diferencia de los otros encuentros, también participaron actores políticos que actúan en la región. Estas diversas visiones de los actores serán recogidas en el análisis que se presenta a continuación y si bien no pretenden abarcar la globalidad de temáticas de interés en el territorio, han servido para mostrar la diversidad de intereses en juego dentro de las agendas locales y regionales.

Resultados tangibles de los intereses en debate

De la aplicación de las metodologías explicitadas se obtuvieron experiencias diversas, en función de los actores participantes y la necesaria flexibilidad en cuanto a las dinámicas previstas. Los principales resultados obtenidos tienen que ver con las temáticas que los actores identificaron como centrales en sus territorios, algunas de ellas estructurales y otras emergentes, estas últimas asociadas al contexto actual.

Temáticas estructurales

Las temáticas estructurales identificadas en los tres territorios tienen improntas disímiles, sin embargo cuatro puntos son transversales.

El primero tiene que ver con la planificación del desarrollo y los roles que los diversos actores adquieren en el mismo, que se visualiza claramente en Treinta y Tres, donde preocupa la generación

"EL PRIMERO TIENE QUE VER CON LA PLANIFICACIÓN DEL DESARROLLO Y LOS ROLES QUE LOS DIVERSOS ACTORES ADQUIEREN EN EL MISMO, QUE SE VISUALIZA CLARAMENTE EN TREINTA Y TRES, DONDE PREOCUPA LA GENERACIÓN DE LIDERAZGOS LOCALES PARA EL DESARROLLO; EN ROCHA, DONDE EL ÉNFASIS SE COLOCA EN LAS RELACIONES DE PODER EN LOS ESPACIOS DE TOMA DE DECISIÓN; Y EN MALDONADO, DONDE ADQUIERE UN LUGAR CENTRAL EN LA DISCUSIÓN QUÉ CAPACIDADES EFECTIVAS SE OTORGA A LA SOCIEDAD CIVIL PARA LA GENERACIÓN DE PROPUESTAS Y GESTIÓN DE PROYECTOS."

de liderazgos locales para el desarrollo; en Rocha, donde el énfasis se coloca en las relaciones de poder en los espacios de toma de decisión; y en Maldonado, donde adquiere un lugar central en la discusión qué capacidades efectivas se otorga a la sociedad civil para la generación de propuestas y gestión de proyectos.

El segundo, implica prestar atención a las relaciones multinivel para la identificación de problemáticas sentidas localmente, planificación, ejecución y monitoreo de las políticas públicas. En Treinta y Tres, se hace énfasis en la endeble relación entre las políticas

delineadas a nivel nacional y las preocupaciones por problemáticas locales. En Rocha, se identifica la necesidad de un mayor diálogo entre actores de escala nacional y local, reconociendo el entramado territorial diverso y rico en cuanto a trayectoria e historia. En Maldonado, la discusión se asocia a una divergencia entre las políticas locales y los modelos de desarrollo a nivel nacional.

Un tercer punto tiene que ver con la participación como capacidad para el desarrollo, apareciendo con

fuerza en los planteos de los actores participantes de Rocha, donde se visualiza una trayectoria interesante en cuanto a la cultura participativa y el gran entramado de sociedad civil existente, asociado centralmente a preocupaciones ambientales. A su vez, en Maldonado se reconocen iniciativas creativas por parte de la sociedad civil; sin embargo, el planteo indica que hay un desconocimiento por parte de las instituciones locales en cuanto a los insumos socioculturales y las capacidades locales para generar proyectos colectivos.

Un cuarto punto se relaciona con el rol de la educación y capacitación de los actores locales; en Treinta y Tres, con un marcado perfil productivo y por lo tanto con el interés de vincular la formación de recursos humanos calificados para la producción. En Rocha, asociado a la conciencia ambiental y a los aspectos técnicos que permiten comprender en profundidad cómo los proyectos, principalmente mega emprendimientos, modifican el entorno y generan efectos en el ambiente. En el caso de Maldonado, principalmente vinculado con la educación en lo social, con generar concientización y cambios culturales asociados a necesidades sentidas por un colectivo diverso de actores. En esta línea, se plantea la existencia de un gran abanico de iniciativas creativas, educativas y de participación, que la sociedad civil sin apoyo gestiona y mantiene, generando un sentido desgaste.

Temáticas emergentes

A diferencia de lo que ocurre en las temáticas estructurales, desde una visión más cotidiana y administradora de urgencias, se observan puntos emergentes que responden a las particularidades regionales. En este caso, pueden subrayarse diferentes énfasis en las problemáticas visibles en el territorio.

Para el caso del departamento de Treinta y Tres, surge con fuerza la preocupación de la desarticulación vigente entre las acciones de carácter nacional y las demandas de los actores locales. En línea con el énfasis puesto en las temáticas productivas, se detecta por parte de los participantes, una preocupación por la falta de sinergias entre las diversas estrategias productivas que ocupan al territorio. También se subrayan las carencias vinculadas a la relación entre la producción y el mercado de trabajo. En este sentido, se demanda no sólo mayor mano de obra, sino también una mayor calificación de los trabajadores que se insertan en la producción, especialmente en la agropecuaria. Esto repercute directamente en las demandas realizadas a la Universidad presente en el territorio y una ampliación de la formación

brindada en la región, que genere diálogo de saberes con los sectores económico productivos presentes.

Otra son las demandas que surgen dentro de los actores vinculados al departamento de Rocha, donde las preocupaciones parecen tener un vínculo más estrecho con los temas ambientales y donde se pone mucho más en disputa la construcción de capital social, en línea con lo planteado por Portes (2010). Los planteos recogidos denotan cierta conflictividad emergente entre la producción y las condiciones de vida de los habitantes de la región. Es necesario subrayar que las características socioproductivas de este departamento dan cuenta de realidades muy diversas, de acuerdo a las vocaciones productivas presentes. Por un lado, existe una cercanía productiva con el departamento de Treinta y Tres, donde la producción agropecuaria refleja características semejantes, vinculadas especialmente al cultivo de arroz y su impacto en la calidad de vida de la población. Sin embargo, a diferencia del caso anterior, los actores sociales de Rocha expresan una mayor preocupación por las condiciones productivas y sus impactos en la vida de los habitantes. En este caso la visión productivista parece dar lugar a una mirada mucho más crítica sobre la sostenibilidad ambiental de esta producción. En paralelo, la vocación turística de la región, vinculada a la costa oceánica, muestra un mayor interés por los temas ambientales y de sostenibilidad de la biodiversidad y el subambiente costero. Este es un departamento con una fuerte dependencia económica del turismo, pero en el que coexiste una población de residentes permanentes preocupados por las condiciones de vida y el manejo ambiental, más allá del período estival. Se plantean algunas preocupaciones que han quedado instaladas en la región, en el marco de pasados impulsos de desarrollo logístico y productivo, como ha sido la instalación de un puerto de aguas profundas en la zona de La Paloma-Rocha. Se ha entendido que esto alteraría no sólo la vida turística del balneario sino que impactaría fuertemente en las condiciones ambientales de la región en su conjunto y en las opciones y estilos de vida de sus habitantes permanentes. En este territorio y coincidiendo con los postulados teóricos de Barreiro (2000), Gallicchio (2004), Boisier (2011) y Valencia y Hoyos (2020), la sociedad civil parece estar mucho más movilizadora e involucrada en los temas que atañen al territorio, por lo que las preocupaciones vinculadas a la contaminación, a la destrucción de ecosistemas y además, a la pérdida de condiciones de vida habituales de las comunidades involucradas, son temas de debate en una agenda que parece estar

siempre abierta.

En el caso de los actores participantes por la sociedad civil de Maldonado, sus preocupaciones están mucho más vinculadas a la dominante urbanización que caracteriza este territorio. Como departamento de mayor crecimiento relativo en las últimas décadas a nivel nacional, las necesidades emergentes están estrechamente vinculadas a las relaciones sociales y económicas que se dan en el medio urbano. A su vez, también se enfrenta a las dificultades de administrar, en forma colectiva, una sociedad atravesada por las migraciones internas del departamento y sobre todo, la afluencia de migrantes extra región que han complejizado la fisonomía social del departamento. Quizás en este contexto es donde más se pone en juego la construcción de un capital social que permita sostener los cambios permanentes a los que se ven expuestos los habitantes; no sólo cambios demográficos, sino también cambios económicos, vinculados a la llegada de nuevos emprendimientos productivos -en el área de los servicios principalmente- demandantes de mano de obra, de infraestructura, que generan nuevas y crecientes necesidades. En especial, el ordenamiento territorial y las condiciones de vida de la población, son los temas que aparecen con mayor énfasis dentro de las demandas sociales recogidas en este debate. También preocupa la dificultad de hacer confluir las normativas territoriales nacionales y regionales en un territorio en permanente crecimiento. Los desafíos del desarrollo parecen más tangibles en este departamento, a diferencia de lo que ocurre en el resto de la región y las demandas sociales cuentan con una mayor resonancia dentro de los habitantes de un espacio altamente urbanizado.

Aprendizajes en camino. Conclusiones inconclusas

Estas experiencias de trabajo participativas reafirman la idea de que pensar el desarrollo requiere un necesario foco en lo singular y específico de las miradas territoriales. Partimos de la idea de que las estrategias de desarrollo deben estar arraigadas en el entramado social, para ser representativas de éste en la construcción del presente y ser capaces de

delinear su futuro en clave de proyecto colectivo.

Desde lo local, se identifica el territorio como espacio de generación de desarrollo y no mero receptor de iniciativas. En tal sentido, las actividades realizadas en los distintos espacios han dado cuenta de las necesidades e intereses que tienen los actores locales en ser atendidos en sus demandas, así como en sus propuestas. De sus participaciones se recoge el interés que los motiva en tener voz y se parte de las definiciones que se toman en sus localidades. Los énfasis que se recogen en estas demandas son esperablemente distintos, ya que remiten a miradas muy diversas sobre lo que cada comunidad necesita y cómo priorizan sus demandas.

Sin embargo, los territorios no son islas, están interconectados, dialogan, se complementan, al tiempo que generan conflictos y por lo tanto se requiere una mirada regional. Cuesta encontrar esta mirada integradora y transversal en los discursos de los actores locales, que están abocados a la gestión en sus líneas de acción concretas e inmediatas y no identifican, en una primera mirada, las sinergias que

"PARTIMOS DE LA IDEA DE QUE LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO DEBEN ESTAR ARRAIGADAS EN EL ENTRAMADO SOCIAL, PARA SER REPRESENTATIVAS DE ÉSTE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PRESENTE Y SER CAPACES DE DELINEAR SU FUTURO EN CLAVE DE PROYECTO COLECTIVO."

se pueden construir desde un enfoque de desarrollo regional de los territorios. Llama la atención que el escalamiento de los espacios de acción colectiva pasa de lo local a lo nacional, identificando este último nivel como el responsable de repensar la forma en que se generan las políticas, que luego "bajan" al territorio.

Estos resultados son un llamado de atención en varios sentidos: por un lado, atendiendo al énfasis que se hace en las políticas nacionales para delinear las acciones locales, lo que contribuye a desestimular el accionar de las capacidades locales existentes. Por otro lado, el riesgo de una sobrevaloración de la confianza en la articulación en lo local, en desmedro de una mirada regional, integradora y diversa. La omisión de una escala de acción intermedia podría quitarle potencia al trabajo articulado y orientado a alimentar un capital social compartido e incremental, arraigado en una identidad colectiva. Por último, también los resultados son un recordatorio para los equipos de investigación que, desde la Universidad, deberán reforzar sus propuestas de trabajo con la sociedad civil, contribuyendo a promover abordajes de investigación-acción que articulen las diversas

escalas territoriales con un diálogo más fluido del que se observa efectivamente.

En línea con estas señales de atención, parece relevante introducir una valoración sobre el rol de las instituciones presentes en el territorio. Las mismas también parecen repetir un patrón de menor articulación regional y tener una intervención muy focalizada y dirigida desde la centralidad hacia los espacios descentralizados. Como la literatura subraya, las instituciones deben cumplir un rol articulador en este entramado social, fortaleciendo la construcción de capacidades locales y proyectos colectivos. En tanto las organizaciones macro prioricen políticas nacionales en desmedro

de las miradas territoriales específicas, este será un proceso de escaso avance en materia de acción colectiva. Pero también, las instituciones locales deben velar por la legitimidad de sus acciones procurando una postura receptiva a las demandas endógenas, dando espacio a la participación multiactoral que ofrece el territorio. De las actividades desarrolladas se desprende una demanda de mayor diálogo, que permita integrar las preocupaciones de la sociedad civil en las agendas de las instituciones públicas y que éstas, además, velen por la articulación regional que se percibe débil y tendiente a la fragmentación.

Finalmente, de acuerdo con el espíritu que dio origen a esta actividad, donde los intereses individuales particulares tienen un espacio de interacción en el colectivo, se percibe que priman las miradas de corto plazo, probablemente movilizadas por un período social de incertidumbre del que la sociedad como un todo está saliendo. Sin embargo, se entiende desde la primera premisa que se trabajó en los talleres, que el desarrollo local y regional no puede concebirse sólo arraigado al presente, sino que su vocación es de futuro. En tal sentido, entendemos que se debe trabajar, a nivel de los actores sociales y en articulación con las instituciones que gestionan el territorio, en una mirada prospectiva. Las problemáticas que se consideran estructurales sólo

pueden atenderse si se piensan proyectos con metas de corto, mediano y largo plazo. Fundamentalmente,

si se procura superar el sesgo de las miradas parciales, debe trabajarse en el fortalecimiento de este capital social que se vislumbra en los discursos locales y que puede dar sustento a miradas más integradoras. Los diversos análisis sobre esta experiencia y otras que coexisten en los territorios, reafirman la idea de que el capital social se constituye en un activo fundamental a la hora de dar respuestas a nuevas y sentidas problemáticas locales.

"FUNDAMENTALMENTE, SI SE PROCURA SUPERAR EL SESGO DE LAS MIRADAS PARCIALES, DEBE TRABAJARSE EN EL FORTALECIMIENTO DE ESTE CAPITAL SOCIAL QUE SE VISLUMBRA EN LOS DISCURSOS LOCALES Y QUE PUEDE DAR SUSTENTO A MIRADAS MÁS INTEGRADORAS. LOS DIVERSOS ANÁLISIS SOBRE ESTA EXPERIENCIA Y OTRAS QUE COEXISTEN EN LOS TERRITORIOS, REAFIRMAN LA IDEA DE QUE EL CAPITAL SOCIAL SE CONSTITUYE EN UN ACTIVO FUNDAMENTAL A LA HORA DE DAR RESPUESTAS A NUEVAS Y SENTIDAS PROBLEMÁTICAS LOCALES."

BIBLIOGRAFÍA

- Arocena, J. (2002). El desarrollo local: un desafío contemporáneo. Taurus -Universidad Católica, segunda edición. Uruguay
- Barreiro, F. (2000). Desarrollo desde el territorio. A propósito del desarrollo local. Recuperado de: <http://biblioteca.municipios.unq.edu.ar/modules/mislibros/archivos/Barreiro.pdf>
- Boisier, S. (2011). Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? Artículo publicado en Madoery, Oscar y Vázquez Barquero, Antonio (eds.), Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2001.
- Bourdieu, P. (2001) "Las estructuras sociales de la economía". Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Ferrándiz, J. C., Gutiérrez, P. M., & Villasante, T. R. (2019). Debatendo las metodologías participativas: un proceso en ocho saltos. EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, (44), 21-45.
- Gallicchio, E. (2004). El desarrollo local en América Latina. Estrategia Política basada en la construcción de capital social. Programa de Desarrollo Local, Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH). Uruguay
- Gallicchio, E (2010). ¿El desarrollo local está de moda? Universitas Forum, Vol. 2, No. 1, Mayo 2010.
- James, S., Schultz, A. & van Olphen, J. (2001). Social Capital, Poverty, and Community Health: An Exploration of Linkages. In: Saegert, Susan & Thompson, J. Phillip & Warren, Mark R. (eds.). Social Capital and Poor Communi-

ties (pp. 165-188). New York: Russell Sage Foundation.

- Payne, A. y Phillips, N. (2012) Desarrollo. Alianza Editorial.
- Pitas, N. & Ehmer, C. (2020). Social Capital in the Response to COVID-19. *American Journal of Health Promotion*, 1-3. <https://doi.org/10.1177/0890117120924531>
- Portes A. (2010) "Economic Sociology. A systematic inquiry", Princeton University Press, Princeton y Oxford. Chapter 3.
- Portes, A. (1999). Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna. *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, 243-266.
- Putnam, R (2000). *Bowling Alone: the Collapse and Revival of American Community*. New York: Tarrow. S. "Making social science work across Simon & Schuster.
- Valencia, G. & Hoyos, A. (2020). Contribución del capital social a los desafíos sociales y económicos que plantea el Covid-19. *Estudios Políticos*, (58), 9-15. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n58a01>